

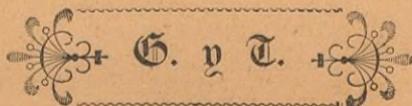
13520

No. e 287  
/71



# CAMOENS.

CUADRO DRAMÁTICO EN UN ACTO.



Precio 4 reales.

2025

MADRID:  
IMPRESA DE SERAFIN LANDÁBURU.  
Plaza de los Carros, núm. 2.  
1871.



L47 - 6077

CAMDEN'S

CUADRO GRABADO EN UN AOTO

1802

Precio 4 reales

MADRID

ENTRADA DE SEBASTIAN LANDERBURG

Plan de las Casas de Madrid

1802

95-6

L47-6077

PERSONAJES ACTORES

# CAMOENS.

CUADRO DRAMÁTICO, ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO

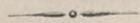
DE LOS SEÑORES

**DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD**

Y

**DON LUCIO VIÑAS Y DEZA.**

Representado por primera vez con extraordinario aplauso  
en el Teatro SALON ESLAVA, el día 4 de Noviembre  
de 1871.



La propiedad de esta obra pertenece a los señores Ossorio y Bernard y Viñas y Deza, sin que se permita su reproducción ni su representación en ningún teatro ni en ninguna otra parte sin el consentimiento de los autores.  
**MADRID:**  
IMPRENTA DE S. LANDÁBURU, PLAZA DE LOS CARROS 2.  
1871.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

LUIS DE CAMOENS, 53 años.	Sr. MARISCAL.
FR. LUIS DE GRANADA 75.	« MONTENEGRO.
BARBARA, <i>mulata</i> . . . . .	SRA. LLORENTE.
DOCTOR. . . . .	Sr. MESEJO.
ESCRIBANO. . . . .	« LÁZARO.
UN CAPITAN ESPAÑOL. . . . .	« RUIZ.

---

La accion pasa en Lisboa, el año de 1579.

---

La propiedad de esta obra pertenece á LOS SEÑORES GIMENEZ Y TORQUEMADA y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traduccion. Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO UNICO.

---

El teatro representa una habitacion pobre en la casa de *Camoens*.

Puerta en el fondo que dá al exterior, y á la derecha, conduciendo á las demas habitaciones; á la izquierda ventana; cerca de esta, una mesa con recado de escribir. Manopla en donde se colocarán casco, peto y espada.

---

### ESCENA PRIMERA.

BARBARA Y DOCTOR.

BÁRBARA aparece en escena, mirando con ansiedad á la puerta de la derecha, por la cual sale poco después el DOCTOR.

BÁR. Qué tal, doctor? Hay indicios de que cese su dolencia?

Doc. No, Bárbara, no hay ninguno. Al contrario, mas intensa es hoy la fiebre y el pulso menos regular se encuentra.

BÁR. Oh Dios! y yo presumia que su estado de ayer era mejor.

Doc. Si, no te engañabas; pero es el mal que le aqueja mortal, y acaso depende el hilo de su existencia de una emocion, de un capricho que le agite ó le conmueva.

BÁR. Pero, Doctor, ¿no conoce algun recurso la ciencia para conseguir su alivio? Hablad, me encuentro dispuesta á todo. Si es necesario me vereis de puerta en puerta,

y si Portugal no escucha  
lo que su honor le aconseja;  
si es que el nombre de Camoens  
el deber no le recuerda,  
tal vez consiga mi llanto  
que la compasion le mueva.

DOC. ¡Pobre Bárbara, qué ejemplo  
dás al mundo! En la miseria  
le abandona su país,  
y tú pobre, tú extranjera,  
todo se lo sacrificas.

BÁR. ¡Ah! Si como yo sus penas  
presenciára.....Si en el lecho  
de un santo hospital le viera  
como le he visto, olvidado,  
lágrimas vertiendo acervas  
al mirar la ingratitud  
de esa pátria con que sueña  
constantemente, no en vano  
á su piedad acudiera!

DOC. Te engañas; tú eres muger,  
y muger que la influencia  
ignora de nuestros usos.

BAR. Pero por Dios, dadle treguas  
á mi dolor, indicando  
algun remedio que pueda  
aliviar á nuestro enfermo.

DOC. Todo es inútil: la ciencia  
no le conoce.

BAR. ¿Es decir  
que la muerte...?

DOC. Está suspensa  
sobre él. Mientras goce calma,  
mientras su pecho no sienta  
el soplo de las pasiones  
que sus fibras estremezca,  
podrá resistir acaso;  
mas ¡ay! si á entregarse llega  
de dolor ó de alegría  
á la conmocion violenta!  
Menos rápido destruye  
el rayo la copa excelsa

de la encina, que has de verle  
rendir al mal la cabeza.

BAR. ¿Y quién, señor, de ese modo  
aquel corazón sujeta?

DOC. Ese es mi temor: su alma  
llena de fuego, se entrega  
con todo el ardor de un joven  
á sentir, sin ver que lleva  
cada impresion que acaricia  
un día de su existencia.

BAR. ¡Infeliz!

DOC. En tal conflicto  
otro medio no nos queda  
que aislarle, si ha de vivir.

BAR. ¡Ay! La soledad despierta  
sus recuerdos.

DOC. Es verdad;  
pero la dulce tristeza  
que envuelve el pasado, nunca  
puede serle tan funesta.  
Lo que importa es que no lleve  
nuevos golpes; que no sepa  
las noticias dolorosas  
que todo Portugal llenan;  
porque si oyese.....

BAR. Callad;  
comprendo las consecuencias.  
Por fortuna, el triste olvido  
que le consume, nos presta  
el apoyo necesario  
para lograr esa idea.

Solo Fray Luis le visita;  
mas su bondad evangélica,  
único sosten humano  
que el desdichado conserva,  
sabe alejar de su mente  
todo cuanto le molesta.

DOC. Solo así podrá la crisis  
retardarse; mas no creas  
que será por mucho tiempo.  
Está su naturaleza  
destruida por los choques

- que ha sufrido, y en la tierra  
no puede esperar alivio.
- BAR. ¿Pero vos á su asistencia  
no renunciareis? ¿Quién sabe  
si el peligro que hoy presenta  
su enfermedad, vuestro celo  
hará que desaparezca?
- DOC. Aunque esa duda que abrigas  
es ilusoria, no temas  
que yo tambien le abandone,  
su desgracia me interesa;  
y si ella, y la simpatía  
que su carácter engendra  
no hicieran de mi un amigo,  
me causaria vergüenza  
separarme del ejemplo  
que tu abnegacion me enseña.
- BAR. Ah! Doctor, cuán bueno sois!  
Dios os dará recompensa.
- DOC. Él te guarde, cual mereces  
por tu conducta benéfica.  
(Váse el doctor por la puerta del foro.)

## ESCENA II.

BARBARA.

¡Dios mio! Si tu bondad  
vé un mérito en la amargura  
de quien gime sin ventura  
en miseria y horfandad;  
si levantas la humildad  
y das premio á la virtud,  
proteja tu excelsitud  
al génio que moribundo  
tan solo encuentra en el mundo  
olvido é ingratitud.

## ESCENA III.

DICHA Y CAMOENS, entrando por la puerta de la derecha.

- CAM. Eres tú? Siempre tan buena  
para mí!
- BAR. Sufris?

- CAM. Mis males  
Bárbara, nunca son tales  
si la razon los enfrena.  
Mas hoy en vano lo intento,  
pues aunque mienta la calma,  
activa trabaja el alma  
por dar al cuerpo tormento.
- BAR. Y yo que con alegría  
os juzgué mucho mejor.
- CAM. ¿No hablaste con el Doctor!
- BAR. ¿Yo?...no tal.
- CAM. Lo juraría.
- BAR. ¿Y dice el Doctor...?
- CAM. Su ciencia  
es para mí ineficaz.  
Diera á mi espíritu paz  
y acabára mi dolencia.
- BAR. Pero, por mas que cavilo,  
cómo entenderos no sé...
- CAM. Dentro de poco estaré  
completamente tranquilo.
- BAR. Decis eso de manera  
que me aterrais.
- CAM. No hay motivo;  
si con alma muerta vivo,  
con cuerpo muerto viviera.  
Que no es, Bárbara, vivir  
este eterno padecer...  
El niño llora al nacer,  
el viejo rie al morir;  
y asi en su justicia inmensa  
el Eterno, á quien bendigo,  
al vivir nos dió el castigo  
y al morir la recompensa.
- BAR. ¿Tan grave dolor os daña?  
Inquieta oyéndoos estoy.
- CAM. Es que la fecha de hoy  
recuerda una historia estraña.  
Óyela atenta, y no dudes  
que el bien sembrado es fecundo,  
pues aun moran en el mundo  
fas mas sublimes virtudes.

Navegante aventurero  
quise olvidar mis pesares  
y un adios dando á mis lares  
surqué osado el mar entero.  
De gloria y fortuna en pos  
el agua afronté y el viento;  
luché en combate sangriento  
por mi patria y por mi Dios;  
mi brazo espuse, y mi nombre  
ocupó un tiempo á la fama;  
mi musa á *Vasco de Gama*  
supo aumentar el renombre;  
y mi existencia pasada  
miré transcurrir en suma,  
ora tomando la pluma,  
ora esgrimiendo la espada.....  
Náufrago en mas de un embate,  
y víctima en mas de una empresa,  
reo en mas de una sorpresa,  
lisiado en mas de un combate,  
pude con harto trabajo  
á mi desdicha escapar,  
y desde el indico mar  
volví á las aguas del Tajo.  
Y solo traje conmigo,  
desde donde el sol mas quema,  
por toda hacienda, un poema;  
y un esclavo, por amigo.  
Así como aquel que en sueño  
vé de un monte la grandeza  
y en su despertar, tropieza  
con montoncillo pequeño,  
asi con espanto yo  
di al volver en un abismo,  
pues Portugal era el mismo,  
mas los Portugueses, no.  
Mi empeño en todo fué vano;  
ninguno guardó memoria  
del que enalteció la gloria  
del gran pueblo lusitano.  
Luché, redoblé mi afán;  
¡pobres ilusiones mías!

y vi transcurrir los días  
y muchos de ellos sin pan,  
Tan solo encontré interés  
en quien me debió su nombre...  
¡tan solo supo ser hombre  
un esclavo javanés!  
Él, sin la duda abrigar,  
supo en mi afán consolarme,  
supo en mis males cuidarme,  
supo por mi mendigar!

BAR. Mendigar...!

CAM. La noche oscura  
le vió en esa callejuela  
vigilante centinela  
de caridad insegura,  
á quien cruzaba la esquina  
su petición repitiendo,  
y en mi casco recojiendo  
cualquier moneda mezquina.  
Hoy hace un año salió  
cual siempre ufano y gozoso...  
Luego, un grito lastimoso  
por él lanzado, me heló...  
Corrí en su busca, y cubierto  
le hallé de sangre...y tendido;  
al verme lanzó un gemido,  
quiso hablar, y cayó muerto.  
Conteniendo siempre el lloro  
y siempre solo en el mundo,  
pienso verle moribundo  
defendiendo mi tesoro.

BÁR. Vuestro tesoro..?

CAM. Si; el pobre  
pereció por conservarle...  
¡Le mataron, por robarle  
cinco monedas de cobre!

BÁR. Qué horror!

CAM. Hoy se cumple un año  
de su muerte y mi martirio;  
dime ahora si este delirio  
que me acomete es extraño.

BAR. Justísimo es tal pesar;

- mas ved que aun estais doliente  
y que esa emocion creciente  
os puede perjudicar.
- CAM. Es verdad: no recordaba  
que quien mi mal adivina  
entiende de medicina  
mas de lo que yo pensaba.
- BAR. Yo...
- CAM. Inútiles fingimientos  
no engañan á la experiencia,  
sé que mi pobre existencia  
se consume por momentos.
- BAR. Pero...
- CAM. Basta, por favor,  
de este asunto. Necesito  
que lleves ahora un escrito  
donde diré.
- BAR. Bien, señor;
- CAM. contad con mi pobre ayuda.  
(Aparte.) Él es valiente, es honrado,  
siempre afecto me ha mostrado,  
no puedo dudar que acuda.  
(Se sienta á la mesa, de espaldas á la puerta de entra-  
da y escribe.)

#### ESCENA IV.

DICHOS Y FR. LUIS, por el foro.

- F. LUIS. (Sin ver á Camoens y sin que este se aperceba de su  
presencia.)  
Dios te guarde.
- BAR. Vuestra mano  
dad, padre, á la humilde esclava.  
(Le besa la mano.)
- F. LUIS. Y el enfermo?
- BAR. Vedle. Acaba  
de sufrir ataque insano.
- F. LUIS. ¿Llegó á su oido el revés  
que de Portugal la suerte  
destruye?
- BAR. No; mas la muerte  
del esclavo javanés

tuyo lugar hace un año  
y él no lo olvida.

F. LUIS. Es verdad:

Dios perdona en su bondad  
á los autores del daño.

BAR. Habladle.

F. LUIS. De sus tormentos  
déjale un rato al abrigo,  
que escribiendo halla un amigo  
en sus propios pensamientos.  
¿Qué dijo el doctor?

BAR. Que está  
herido su corazon ..

F. LUIS. Lo sé.

BAR. Y cualquier emocion  
la muerte le causará.  
¿Puede ser, padre, creíble  
tanta gravedad?

F. LUIS. Su estado  
me inspira en verdad cuidado;  
pero la ciencia es falible.

BAR. ¡Ah!

F. LUIS. Ten en Dios confianza  
y para calmar tu anhelo,  
no olvides que en este suelo  
todo con la fè se alcanza.

CAM. (Cerrando la carta que ha escrito.)  
Bárbara!

BAR. Señor.

CAM. Perdona,  
si es que te soy enojoso,  
y dá al Conde de Vimioso  
esta carta.

BAR. Mas .. (Vacilando.)

CAM. Te abona  
para verle, la amistad  
que siempre con él me ha unido;  
no en todos igual olvido  
produce la adversidad.

BAR. Iré; pero en este dia,  
gracias al cielo clemente,  
es mi caudal suficiente.

Después desfallecido  
de mi cuerpo el marasmo se apodera,  
quiero gritar y doy solo un quejido,  
quiero andar y mi planta, antes ligera,  
me arrastra por el suelo dolorido.

Y sigo vejetando deesta suerte  
ocupado tan solo de mis males  
sin saber si esto es vida ó si esto es muerte.

F. LUIS. A padecer nacimos los mortales.  
¿Nunca visteis furiosa la tormenta  
que se desata entre la noche oscura  
con impetu espantoso, que amedrenta  
al pecho que mas firme se figura?  
¿No notasteis después, consoladora  
anunciarse, de esencias perfumada,  
pura y tranquila la risueña aurora?  
De igual manera el ánima agitada  
debe cifrarse en Dios; pues su clemencia,  
que á todo ser y á todo objeto alcanza,  
nos vuelve la salud tras la dolencia  
cual sigue á la tormenta la bonanza.

CAM. Teneis razon en todo,  
tal vez pronto dé fin mi malandanza  
y de poder vivir encuentre modo.  
Mi corazon abris á la esperanza  
con vuestras nobles frases de consuelo;  
la bondad del Señor que á todo alcanza  
terminará mi malestar y duelo.  
La pension que me diera el Soberano,  
cuyo cobro es asaz dificultoso,  
tal vez la logre percibir: no en vano  
he pensado en el Conde de Vimioso.

F. LEIS. ¿Y él os promete...?

CAM. Há poco que le he escrito  
diciéndole que verle necesito.  
El siempre ha sido para mí excelente,  
y al saber pormi carta que el asunto  
de mi necesidad es tan urgente,  
no tengo duda de que venga al punto.  
El priva con el Rey.

F. LUIS. (Aparte). ¡Triste ... aun ignora  
la suerte de su pátria desgraciada!

CAM. Si lograrse cobrar mi atraso ahora,  
descolgára la lira ya empolvada,  
y aunque es mi númen hoy poco fecundo,  
un asunto de inmensa poesía  
cual puede ser la creación del mundo,  
á la posteridad le legaría.

Ó bien tomando de la pátria historia  
la inspiracion con que mi mente sueña,  
cante de Portugal la limpia gloria  
que cobijan los pliegues de su enseña;  
y de sus hijos la sin par bravura  
que disputar no pueden ni han podido  
aunque salieran de su tumba oscura  
todos los héroes que en el mundo han sido.

Mientras Europa entera se conmueve  
y enervan su poder viles cuestiones,  
otra vez Portugal sus armas mueve  
ansioso de pisar nuevas regiones.  
En la costa africana tiene asiento,  
domina el Asia, cruza el mar profundo,  
y de glorias sediento

pisa conquistador el nuevo mundo.  
Y si otra tierra en los remotos mares  
aun se llegase á descubrir un dia,  
hácia ella, combatiendo mil azares,  
sus armas y su gloria llevaria.

A estas horas el Africa humillada,  
llorando acaso su pasado ultraje,  
á nuestro Rey D. Sebastian postrada  
ofrece su cobarde vasallaje.

¿No lo pensais asi...? Que hableis os ruego.

F. LUIS. Yo..

CAM. Lo esperais tambien?

F. LUIS. Sin duda alguna;  
mas.....

CAM. Dispensad, Fray Luis, mi pátrio fuego  
que es hace tiempo mi única fortuna.  
Quiero morir con él, pues he creído  
que debe el hombre bendecir su estrella,  
si sabe honrar la pátria en que ha nacido  
y logra al cabo perecer por ella!

ESCENA VI.

DICHOS, BARBARA por el foro.

BAR. ¡Albricias! No es tan dura vuestra suerte  
cual pudimos creer.

F. LUIS. En este mundo  
no hay otro mal sin cura que la muerte.

CAM. Y sin embargo espera el moribundo.  
Habla, ¿te ha recibido? de qué modo  
contesta á mis deseos?

BAR. Ocupado  
estaba cuando fuí, pero de todo  
le enteró por mis ruegos un criado.  
Le dijo vuestros males, la tristeza  
que de nuevas empresas os aparta;  
le pintó vuestro afán, vuestra pobreza,  
y le entregó por último la carta.

CAM. ¿Y él entonces.....?

BAR. Con mano generosa  
que hace mayor de su nobleza el brillo,  
rindiendo culto á la amistad hermosa  
le mandó que me diera este bolsillo.  
¡Un bolsillo!

CAM. Mirad.

BAR. ¿Y estás segura  
que mi carta leyó?

BAR. Con evidencia:  
por eso á socorremos se apresura.

CAM. ¡Padre, cuán poco sirve la esperiencia!

BAR. ¿Qué es lo que dice?

F. LUIS. Desengaños sienten  
el que funda en los hombres su esperanza;  
volvedla toda al Dios omnipotente  
y en él no hallareis dolo ni mudanza.

CAM. Siempre teneis razon; pero es tan duro  
dudar de la amistad y del cariño;  
dar un mentís al sentimiento puro,  
que tuvo origen en la edad de niño!  
Ese hombre, que de un modo inesperado,  
me recuerda su orgullo y mi baja,  
con fraternal amor ha reclinado

encima de mi pecho su cabeza;  
y si juntos de Cintra los rosales  
nuestros amantes sueños repitieron,  
también los berberiscos arenales  
nuestra sangre mezclada recibieron.  
Por eso le llamé; porque creia  
viéndome pronto á sucumbir, que él solo  
mis postreros encargos cumpliría  
con leal interés, falto de dolo;  
mas era pensamiento desmedido  
atraerle al tugurio donde muero  
y en justo galardón he recibido  
el oro que se arroja al pordiosero!

BAR. (Aparte.) Tened piedad, señor: vá á asesinarle  
su arrebató fatal...

F. LUIS. Me mara villa  
cuanto le escucho! Debo recordarle  
que la limosna es santa y no mancilla?  
Fruto de caridad de Dios emana  
y une dos seres en su amor divino;  
y aunque se dé con intencion liviana  
se muestra puro de interés mezquino.

CAM. Pues bien, conozco que cedí un momento  
al ciego impulso de mi orgullo vano  
y de mi ligereza me arrepiento  
y admito el don, como de estraña mano.  
Pero, dejad que lllore la dureza  
del destino terrible que me acaba.  
¡Que mire deshacerse, con tristeza,  
la postrera ilusion que me restaba!

F. LUIS. Nunca cede al dolor el alma fuerte,  
pensando, mientras lucha en este suelo,  
que todo mal acaba con la muerte!

CAM. Ella es mi salvacion y mi consuelo.

BAR. Todo se perdió ya!

F. LUIS. Puede afectaros  
una cosa tan leve de ese modo?  
¿Porque un hombre no viene á visitaros  
renunciareis á la esperanza en todo?

CAM. Pequeña es una gota, padre mio,  
y al hondo Tajo á rebosar obliga:  
no rinde mi valor este desvio

pero abandono el campo á la fatiga.  
Mas antes quiero mi postrera queja  
legar al universo por escrito,  
y pues que la amistad así me deja  
la mano de un notario necesito.

BÁR. Un notario, señor?

CAM. Si: vé á buscarle.

BÁR. (A F. Luis.) Padre, alejad de su estraviada mente  
ese nuevo capricho, que arrastrarle  
puede á su perdicion.

CAM. Seré prudente.

F. LUIS. Lo prometeis!

CAM. Mi fê de caballero  
calme vuestras sospechas infundadas;  
al levantar mi voz tan solo quiero  
deudas de gratitud dejar pagadas.

F. LUIS. (A Bárbara.) Cede, pues, á su afan.

BÁR. (Resistiendose.) Ah padre mio!

CAM. Te ciega tu cariño cuidadoso.

F. LUIS. Hazlo, Bárbara.

BÁR. Voy; mas no confio  
que salve de esta prueba su reposo. (Vase.)

## ESCENA VII.

CAMOENS Y FRAY LUIS.

CAM. Os causará estrañeza  
cuanto escuchais, y me tendreis en poco  
al verme disponer de mi riqueza....  
mi testamento formulando loco.  
Pero al ver que se agravan mis dolores,  
y el término se acerca de mi vida,  
quiero olvidar pasados sinsabores  
y dar á Portugal mi despedida.

F. LUIS. Hacedisme en ello agravio,  
al juzgarme, hijo mio, de esa suerte:  
aquel será perfecto y digno y sábio,  
que viviendo prepare bien su muerte.  
Mas, me aflije y apena  
que en esta vida frágil y terrena  
ocupeis por entero el pensamiento  
y os olvideis de Dios...¿Qué es la existencia  
sino estéril campiña, no lento

de lágrimas, jardín falto de esencia,  
fuente de penas, campo pedregoso,  
bosque lleno de sierpes y espinoso?  
Del mal marcháis al bien: de ello seguro  
estais y vuestro espíritu agoviado  
se complace en el mal, que es lo pasado  
y se olvida del bien, que es lo futuro.

CAM. Es verdad, padre mío:  
vuestras razones en el alma siento  
penetrar cual balsámico rocío  
y de mis muéltas culpas me arrepiento.

F. LUIS. Y Dios se apiadará de vuestra pena.

CAM. Vuestra preciosa intercesion exijo,  
y moriré con ánima serena,  
pues la ternura os dediqué de un hijo.

F. LUIS. Si hasta el eterno trono  
del fraile humilde llega la plegaria,  
de vuestras culpas lloraré en abono  
encerrado en mi celda solitaria.  
Y si el viage postrero  
emprendo antes que vos á la otra vida,  
y al juzgarme el Eterno no es severo,  
velaré por vuestra alma dolorida  
y os seguiré del mundo en el sendero!

### ESCENA VIII.

CAMOENS, FRAY LUIS, BÁRBARA, UN NOTARIO.

BAR. Entrad, señor notario.

NOT. Dios os guarde.

CAM. Bien venido seais á mi morada.

NOT. Sois vos quien mis oficios necesita?

CAM. Yo mismo.

F. LUIS. (A Camoens.) Recordad vuestra palabra.

CAM. La cumpliré (Fray Luis se retira á un lado.)

NOT. Decidme, pues.

CAM. Sentáos,

y escuchad un instante. Amenazada  
mi existencia de muerte, hacer deseo  
ciertas declaraciones de importancia.

NOT. En testamento?

- CAM. Ignoro si ese nombre  
le conviene á los actos de quien guarda  
por todo bien, la fé de sus abuelos  
y amor inextinguible hácia su pátria.
- NOT. Pues, qué es lo que queréis?
- CAM. Quiero que conste  
en desagravio de la especie humana:  
que si desden y olvido sin ejemplo  
me hacen morir en situacion amarga,  
tambien ha habido seres generosos  
que han prestado consuelo á mis desgracias.
- NOT. Idea singular! Con vuestro dicho  
podeis negar y conceder la fama?  
Ya lo hice.
- CAM. Vos?...¿Quién sois?
- CAM. Luis de Camoens.
- NOT. Camoens...no conozco...
- CAM. Ni me estraña:  
Vos hombre de negocios, yo poeta...  
nuestros distintos rumbos nos apartan.
- NOT. Ah, ya! poeta...Me lo explico todo.
- F. LUIS. (Ap.)Que esto escuche el cantor de los Lusiadas!
- CAM. Tambien deseo que si llega el dia,  
de la reparacion, y compensadas  
se ven mis penas con tardío prémio,  
se entregue entonces á mi pobre Bárbara,  
á quien declaro mi única heredera  
de esa triste cosecha de esperanzas.
- BÁR. Poneis un precio á mis cuidados?
- CAM. Nunca:  
Hay cosas que con oro no se pagan  
y entre ellas tu virtud es la primera;  
pero permite que le dé á mi pátria  
el medio de enmendar en algun tiempo  
la negra ingratitud con que hoy me mata.
- BÁR. Ah, señor...!
- F. LUIS. Hijo mio: no á los ódios  
volvais á dar en vuestro pecho entrada.
- NOT. Nada mas disponéis?
- CAM. Aunque quisiera  
mi situacion la voluntad coarta.
- NOT. Pues vamos á estender...

- CAM. (Después de recorrer con la vista la habitación.)  
Esechad antes.  
En ese casco, que el orin empaña,  
cifrada está mi vida: compañero  
fué de mis aventuras y batallas,  
y en él, mi esclavo javanés, limosna  
recojía en las calles solitarias,  
cuando para atender á mi sustento  
la caridad del público imploraba.
- F. LUIS. (Aparte.) Cuál será su intencion?
- CAM. Testigo mudo  
de todo lo que he sido, en él se enlazan  
con la sangre de entrambos reunida,  
á noches de dolor, dias de hazañas.  
Doblemente sagrado es á mis ojos,  
y pues tantos recuerdos le realzan,  
en prueba de adhesion y de cariño  
se lo dejo á mi rey.
- BÁR. (Aparte.) ¡Jesús me valga!
- NOT. A qué rey?
- F. LUIS. (Aparte.) Advertirle no es posible.
- CAM. Me admira esa pregunta, cuando os habla  
un portugués, que de leal blasona.
- NOT. Entre los que lo son, hay muy contrarias  
opiniones: los unos á Felipe  
y los otros á Antonio rinden párias.
- CAM. Estais soñando vos, ó yo deliro  
á impulsos de la fiebre que me abrasa?  
Felipe...! Antonio...! Por ventura ha muerto  
Don Sebastian?
- BÁR. No es eso ....sus palabras  
no comprendisteis bien.
- NOT. Como se entiende!  
Quereis burlarme acaso? La jornada  
que en Alcazarquivir costó la vida  
á nuestro jóven rey; las encontradas  
aspiraciones del Prior de Ocrato  
y el soberano invicto de la España:  
todo eso que en Lisboa, hace tres meses  
se repite doquier, aqui no alcanza?
- CAM. Será posible? ¡Portugal sucumbe  
y yo respiro aun! Oh padre, Bárbara...

Decidle por piedad que se equivocó;  
decid que sus noticias son villanas  
imposturas; decid que es un malvado...  
Ó dejad que al dolor le rinda el alma!  
(Deja caer la cabeza entre las manos, Fray Luis y  
Bárbara acuden á sostenerlo.)

- BAR. Todo lo hemos perdido!
- F. LUIS. Valor, hijo.
- CAM. Luego es cierto?
- F. LUIS. Acatad la soberana  
voluntad del Señor, que os ha mostrado  
lo que nuestro cuidado os ocultaba.
- CAM. El con mayor bondad mira mis males,  
pues deshace mi error...Y á si me llama.
- BAR. Oh, desdicha!
- F. LUIS. Las fuerzas le abandonan,
- NOT. Creo que mi presencia es escusada  
y si lo permitis.....
- F. LUIS. Si: Dios os guíe.

### ESCENA IX.

CAMOENS, FRAY LUIS, BÁRBARA.

- F. LUIS. Hijo, resignacion: nadie coarta  
el eterno poder que rige al mundo,  
que abate al fuerte y al humilde ensalza.
- CAM. Padre, yo acato humilde sus decretos.  
La mano que en un campo de batalla  
elevó á Portugal, bien puede en otro  
quebrar su cetro como frágil caña.
- F. LUIS. Es verdad.
- CAM. Pero yo, que en su grandeza  
mi aliento y mis consuelos encontraba;  
yo, padre, que vivia de su vida,  
busco en la tumba el fin de mis desgracias.
- F. LUIS. Y por qué? Las naciones sobreviven  
al brillo y esplendor de sus monarcas.  
Murió don Sebastian; pero muy pronto,  
extinguidas las luchas que hoy separan  
los ánimos del pueblo, su corona  
ceñirá un nuevo rey.
- CAM. Triste esperanza!

Un rey como el de Ocrato, sin las dotes  
que requiere su gloria acrisolada,  
ó cual Felipe, á quien serán odiosas  
de Aljubarrota las eternas palmas!

F. LUIS. Hijo!

CAM. Dejád que en mi postrer instante  
llore la independencia de mi pátria...  
Ay, de tus glorias para siempre hundidas!  
Ay de tu libertad! Ay de tus armas!

F. LUIS. Camoens, los secretos del Eterno  
se conocen, se siguen y se acatan!

CAM. Ah! Vos sois español.....

F. LUIS. Injusto siempre!

Yo pertenezco á mas extensa pátria...  
La que nació del Gólgotha en la cumbre,  
entre luto y dolor y sangre y lágrimas,  
y vencedora de los viejos ritos  
lle va una cruz como bandera santa.

CAM. (Tratando de arrodillarse.)

Oh, perdonadme!

F. LUIS. Alzad, que si severo  
he castigado la soberbia insana,  
mis brazos ora recibid y en ellos  
dad rienda al lloro y cobrareis la calma.  
(Suenan dos golpes en la puerta).

BAR. Llamaron á la puerta. (Vá á abrir).

F. LUIS. Asi he creído.

### ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS Y UN CAPITAN ESPAÑOL.

CAP. (Á la puerta).

Luis de Camoens vive en esta casa?

BAR. Pasad.

CAM. Qué me quereis?

CAP. De gratas nuevas

portador, no he querido dilatarlas.  
Nuestro rey y señor el gran Felipe  
quiere premiar la inspiracion preclara  
y aliviar la pobreza que le aqueja  
al cantor inmortal de los Lusíadas.  
Manda que á Badajoz marcheis á verle.

- BAR. (Aparte.) Ya es tarde!
- CAP. Qué le digo?
- F. LUIS. (Aparte.) Suerte infausta.
- CAM. Reconcentrando sus últimas fuerzas y levantándose algo del sillón.)  
Decid que por mi pátria he combatido ....  
que por ella .. he vertido en cien batallas  
mi sangre... y que bendigo mi fortuna  
al morir por mi pátria.. y con mi pátria!...  
(Cae desplomado sobre el respaldo del sillón.)
- BAR. Señor...!
- F. LUIS. Camoens!
- CAP. Su entereza admiro.
- BAR. No respira!
- F. LUIS. (Después de examinarlo.)  
El señor recoja su alma!
- BAR. y CAP. Muerto!
- F. LUIS. Con Portugal que le abandona,  
con Portugal que olvida sus hazañas,  
mientras un español cierra sus ojos  
y le quiere premiar el Rey de España.  
(Reparando en Bárbara que besa sollozando las  
manos de Camoens.)  
Lloras?... tienes razon. Junto á un cadáver,  
nunca deben lanzarse frases vanas;  
el llanto y la oracion de los que viven  
al alma de los justos acompañan!

FIN DEL CUADRO.

OBRA

que propiedad pertenece á los señores

Don Juan y Doña María

Un escudero ríjano.

Un coronel de ord.

Impreso á expensas de los señores Don Juan y Doña María  
en la imprenta de San Juan, año 7.

# OBRAS

cuya propiedad pertenece á los señores

Simenez y Corquemada.

---

Un cosechero riojano.

Un corazon de oro.

Editor, D. BONIFACIO ESLAVA.

ARENAL, 18.

PUNTOS DE VENTA.—*Casa del Editor, Contaduria  
del Teatro Eslava y libreria de Cuesta.*